REFLEXIONES FILOSOFICAS SOBRE EL DERECHO TRANSITORIO (1)

Miguel Angel CIURO CALDANI

I. Ideas básicas

1. Una de las problemáticas más significativas para un país como Argentina, sometido a la tensión de las necesidades de incorporarse al orden reinante en los países desarrollados y de producir importantes cambios para superar su atraso, con miras a recorrer el sendero del verdadero progreso, es la del "Derecho transitorio". Mucho, aunque no suficiente, es lo que se ha discutido acerca del tema y, a nuestro parecer, resultan esclarecedores los aportes que pueden hacerse para su comprensión desde una perspectiva jusfilosófica **trialista** (2) como la que desarrollamos en estas páginas.

Desde el punto de vista de los conceptos, el Derecho transitorio suele ser comprendido al hilo de las nociones de **retroactividad**, **efecto inmediato** y **ultraactividad** (3), pero en definitiva cabe reconocer que se trata de saber si el **ámbito temporal pasivo**, en que ocurren los casos, ha de coincidir o ha de diferir con el **ámbito temporal activo**, de vigencia de las normas, expresándose esta diferencia en la retroactividad o la ultraactividad.

En la dimensión **normológica**, cuando las captaciones normativas son entendidas como meras construcciones lógicas el Derecho transitorio tiene muy pocos límites, porque mientras se permanezca en ellas puede pensarse con franco apartamiento de la realidad, en este caso sobre todo de la realidad pasada. En cambio, en el despliegue **sociológico**, el Derecho transitorio se mueve en un marco especialmente condicionado por límites necesarios surgidos de la inmodificabilidad del pasado, que -sin embargo- puede ser pensado como si hubiese sido de otra manera y modificado en su sentido y sus consecuencias fácticas. En este marco, la expresión "retroactividad" es de cierto modo peligrosa, porque la "actividad" de la norma no puede cambiar el pasado en su temporalidad, sino sólo nuestro pensamiento sobre él, su sentido y sus consecuencias (4). Los límites del Derecho transitorio poseen gran importancia para la comprensión profunda de su significado, pero es, no obstante, en la dimensión **dikelógica** donde se encuentran en definitiva las respuestas acertadas para los alcances temporales de las adjudicaciones. La retroactividad, los efectos inmediatos y la ultraactividad han de decidirse por consideraciones de **justicia**.

Muchas veces se han pretendido soluciones de Derecho transitorio consagradas dogmáticamente, por ejemplo, al hilo de la noción de derechos adquiridos, sin embargo, es a la luz de la filosofía jurídica y particularmente de la

(*) Investigador del CONICET.

comprensión dikelógica que ha de resolverse al respecto. Quizás el orden del pasado sea siempre inferior al orden del presente y el porvenir y, tal vez, ni la coherencia con el pasado ni la coherencia actual y futura sean preferibles entre sí, porque toda coherencia tiene como tal igual jerarquía; sólo la vida, valorada por la justicia, brinda criterios transitorios penetrantes, porque nunca la vida vale igual y no hay preferencias a priori al respecto.

La retroactividad y la ultraactividad son las figuras extremas en relación con las cuales, en lugar "intermedio", cabe comprender los efectos inmediatos. Dejando de cierto modo al margen las cuestiones conceptuales con que se ha ido construyendo la filigrana teórica del Derecho transitorio, estas páginas están destinadas, sobre todo, a mostrar cómo la filosofía puede enriquecer esas nociones básicas de **retroactividad** y **ultraactividad**.

II. El Derecho transitorio en sus despliegues trialistas

1) Parte General

2. En Derecho transitorio se presenta ante todo el conflicto entre dos o más adjudicaciones de potencia e impotencia. Aunque estas adjudicaciones pueden ser repartos (provenientes de la conducta de seres humanos determinables), realizadores del valor **conducción**, o distribuciones (originadas en la naturaleza, el azar o las influencias humanas difusas), que satisfacen el valor **espontaneidad**, el conflicto transitorio se hace especialmente agudo cuando se produce entre **repartos**, y así surge de la propia expresión "actividad" compuesta en las palabras "retroactividad" y "ultraactividad". En estos casos, la retroactividad acentúa de cierto modo la pretensión repartidora, que la relaciona más con la realización del valor **conducción**, en tanto la ultraactividad deja más juego al acontecer, satisfaciendo el valor **espontaneidad**. Sin embargo, la retroactividad irrumpe en el reparto anterior produciendo, desde la perspectiva de éste, la extinción de la conducción (5).

El reparto retroactivo cambia la identidad del reparto anterior y el ultraactivo la mantiene, lo que en términos trialistas puede entenderse sobre todo como cambio o mantenimiento de los **recipiendarios** y los sentidos de las **potencias** e **impotencias** adjudicadas. Si se trata de la "actividad" del nuevo o el viejo reparto, hay que saber así cuál es el alcance real de esa actividad (y, en definitiva, cuál es el complejo de valores respectivo). Puede hablarse, según el alcance del cambio, respectivamente de retroactividad por "**transmudación**" o "**transustanciación**" del reparto (6).

En la retroactividad hay más afinidad con la imposición de los repartos autoritarios, que satisfacen el valor **poder**; en cambio en la ultraactividad hay más reconocimiento de lo que ya se ha establecido, con mayor juego relativo de

la autonomía y del inherente valor **cooperación**. La retroactividad satisface más el valor **revisibilidad** y, en cambio, la ultraactividad brinda más juego a los valores **previsibilidad** y **solidaridad**, siendo éste un caso de excepción en que la previsibilidad realizada en el plan de gobierno en marcha se distancia del poder: la ultraactividad brinda previsibilidad con menos poder.

La retroactividad es más afín a la idea de **revolución**, en que cambian los supremos repartidores y los criterios supremos de reparto, y por eso en ella el conflicto entre adjudicaciones es más frontal; en tanto que en la ultraactividad hay más parentesco con la noción de **evolución**, donde cambian sólo los criterios supremos de reparto y hay una vicisitud menos radical (7). Si perduran los repartidores, hay generalmente respeto de los repartos anteriores y ultraactividad.

La retroactividad significa la sustitución por lo menos parcial de un **orden**, en tanto que la ultraactividad corresponde a la integración del orden del pasado dentro del orden del porvenir (8). La retroactividad produce cierto desorden diacrónico y puede corresponder más a un estado de **guerra**; en cambio la ultraactividad significa cierto desorden sincrónico y en principio es más afín a la **paz**.

Según ya hemos referido, la retroactividad debe respetar el **límite necesario** de la **inmodificabilidad** del pasado. Por su parte, la ultraactividad ha de atender al necesario **replanteo** de los mandamientos referidos a cuestiones vitales en cada oportunidad en que han de cumplirse.

b) Dimensión normológica

3. Una norma es retroactiva en tanto abarca total o parcialmente en su antecedente hechos ocurridos **antes** de su entrada en vigor; a su vez, es ultraactiva cuando su consecuencia jurídica sucede, total o parcialmente, **luego** del cese de su vigencia. En cambio, creemos que no es retroactiva una norma que condiciona a un hecho futuro las consecuencias de otro hecho futuro ocurrido luego de su entrada en vigor. Sería retroactiva, por ejemplo, una norma legal que dijera: "Dado que Juan sufrió un perjuicio antes de la entrada en vigor de esta ley... será subsidiado...", y también lo sería, v. gr., otra que dispusiera: "Si uno de los beneficiarios de un subsidio otorgado antes de la entrada en vigor de esta ley cometiera un hecho ilícito... será obligado a devolver su monto...". No lo sería, en cambio, una norma que dijera: "Si uno de los beneficiarios de un subsidio establecido en la presente ley cometiera un hecho ilícito,... será obligado a devolver su monto..." (9).

En la medida que una norma, por ser retroactiva, se refiera a un sector social pasado, anterior al marco de su ámbito activo, es una norma **individual** por el antecedente, realizadora del valor **inmediatez**; en cambio, la ultraactividad se relaciona con el carácter siempre "futurizo" y **genérico** de la consecuencia ju

rídica, satisfactorio del valor predecibilidad. Aunque la norma retroactiva es más claramente individual cuando contemple un sector pasado como pasado ("Dado que..."), también lo es cuando se refiere al pasado como una posibilidad a descubrir en el porvenir ("Cuando resulte que uno de los beneficiarios que han recibido subsidio con anterioridad a esta norma no había...").

Todas las fuentes reales de normas tienen fácticamente posibilidad de ser retroactivas o ultraactivas; sin embargo, es entre las **fuentes formales** que la problemática se hace más notoria. Entre éstas, tanto las leyes como las sentencias, por ejemplo, pueden ser retroactivas, aunque las sentencias siempre lo son de cierto modo, porque se refieren a casos sucedidos con anterioridad, y las leyes han sido crecientemente pensadas para morigerar los alcances retroactivos de las sentencias, haciendo las soluciones más predecibles. Pese a que la preocupación por la irretroactividad es muy anterior, el liberalismo político a través de la conquista de la elaboración de normas generales (referidas a sectores sociales supuestos) ha dado a las leyes más amplio carácter irretroactivo.

La retroactividad pretende que en el Derecho anterior hay una **carencia** de norma que, ahora ya en el pasado, posee más el carácter de una carencia dikelógica (aunque en su origen haya sido histórica) y que, como tal, es necesario superarla. Transcurrida ya la circunstancia del reparto pasado, si algo ha de hacerse para cambiarlo se debe a que es injusto, pues el caso ha tenido ya una solución, aunque no sea por reparto. Sin embargo, pese a esta estrecha vinculación con la etapa de la **elaboración** de las normas, la retroactividad se relaciona también de manera especial con la **interpretación**, ya que a través de ella puede lograrse, de manera falsificada, una criptorretroactividad.

Kantorowicz brindó, a través de la "teoría del Derecho libre", una sugerencia interpretativa más retroactivista; en cambio, la escuela de la exégesis había requerido más afinidad con la ultraactividad de la intención del legislador. La interpretación verdadera se vincula de cierto modo con la ultraactividad de las normas, ya que en ambas hay una "actividad" posterior al momento de la elaboración de la norma, aunque existe ultraactividad en sentido estricto sólo cuando el marco temporal activo ha cesado. A nuestro parecer, las enseñanzas trialistas, que respetan la auténtica voluntad del autor, pero reconocen la posibilidad de carencias dikelógicas, guardan el mejor equilibrio funcional entre ultraactividad y retroactividad. Por otra parte, por tratarse de problemas de "actividad" de las normas, la retroactividad y la ultraactividad se relacionan además de manera especial con la **aplicación**.

La versión subjetiva del problema transitorio emplea tradicionalmente la noción de **derecho adquirido** y, por su parte, la retroactividad suele valerse de la noción de **orden público**; pero ambas han de integrarse en la comprensión cabal de la cuestión. La retroactividad es especialmente afín a la idea de **institución**;

en tanto que la ultraactividad se vincula más con la noción de **contrato**. El Derecho transitorio, y dentro de él la retroactividad y la ultraactividad, son manifestaciones especiales de la problemática de las **relaciones entre respuestas jurídicas**, de la cual el Derecho Internacional Privado es, a su vez, expresión especial internacional. Al hilo de la comprensión general de las relaciones entre respuestas, y aprovechando el desarrollo teórico del Derecho Internacional Privado, cabe reconocer los fenómenos –en este caso transitorios– de coexistencia de unidades relativamente independientes, dominación, integración, desintegración o aislamiento relativo (10).

La retroactividad suele valerse, cuando la captación normativa es plena, de la integración **relacional** de la adjudicación anterior, que es traída a colación por la norma del nuevo reparto. Además, suele integrar la realidad anterior con distintos **significados** que le incorpora la nueva normatividad. Así, por ejemplo, las normas retroactivas antes señaladas relacionan el nuevo reparto con un perjuicio o un subsidio anteriores; en tanto que, por otra parte, una norma retroactiva puede hacer –v. gr. – que una realidad que antes tuvo un significado posea otro, como –por ejemplo– cuando se dan por cumplidos servicios no prestados. Los riesgos de falsificación de la realidad inherentes a la integración normativa se presentan aquí en la retroactividad.

El ordenamiento normativo va produciéndose a través de “subordenamientos” sucesivos, de cierto modo semejantes en el tiempo a los “subordenamientos” en la referencia espacial que descubrió Triepel al apuntar a la aparente diversidad de hontanares entre Derecho Internacional y Derecho Interno. No es por azar que ambos problemas se hicieron más evidentes en una época de predominio del Derecho legislado, cuando la mutación temporal y los conflictos de contenidos, que en las costumbres eran menos notorios, se hicieron más perceptibles. La norma hipotética fundamental de un ordenamiento normativo es siempre retroactiva, porque el ordenamiento pretende en definitiva cierto monopolio del tiempo jurídico, que abarca también el pasado. Por su relativa plenitud, la solución que pretende retroactividad es más afín a la **codificación**, en tanto que la coexistencia de soluciones distintas en la ultraactividad tiene más proximidad con la **recopilación** (11).

c) Dimensión dikelógica

4. La apreciación definitiva de los alcances que tienen y han de tener la retroactividad y la ultraactividad debe hacerse en relación con el valor cuya posible realización identifica en última instancia al Derecho, que es la **justicia** (12). Más que los cambios y las permanencias formales, interesan las que se producen en la realidad social y, en definitiva, los cambios y las permanencias respecto de la realización de la justicia. La elección entre la solución anterior y la

posterior, propia del Derecho transitorio, evidencia toda su tensión pero encuentra también las vías de su debida realización cuando se reconoce la **objetividad** y el carácter de único valor jurídico **absoluto** de la justicia. Para el subjetivismo y el relativismo de los valores, la elección queda librada al mero juego de las opiniones subjetivas, en sí equivalentes, y de los valores relativos (poder, cooperación, previsibilidad, orden, etc.). Al hilo de la justicia en "coadyuvancia" con los otros valores, el Derecho transitorio encuentra su debido equilibrio; en tanto que todas sus desviaciones obedecen a fenómenos de secuestro, por ejemplo por subversión del poder, la cooperación, la previsibilidad, etc. (o sea de los valores relativos) que, falsificados, se alzan contra la justicia.

La retroactividad se apoya más en la justicia **integral** y en la justicia **general**, que se refieren respectivamente a la totalidad social y al bien común, en tanto que la ultraactividad se afirma más en la justicia **sectorial** y **particular**. En consecuencia, la retroactividad es más afín al **Derecho Público**, identificable por la justicia general, y la ultraactividad está más emparentada con el **Derecho Privado**, reconocible en suma por la justicia referida a los particulares. Cuando el Derecho Público consagra enérgicamente la irretroactividad de las leyes, como lo hace en el Derecho Penal contemporáneo, se inspira en el liberalismo político, que "hipoteca" el Derecho Público con la protección a los gobernados, de cierto modo particulares, a quienes tiene en cuenta de modo directo el Derecho Privado. La retroactividad se produce sobre todo por una insatisfacción respecto de la justicia de **llegada**, en tanto la ultraactividad resulta más próxima a la posición de la justicia de **partida**. Fracasada la justicia "**rectora**" de la primera adjudicación, la retroactividad corresponde a una apelación a la justicia "**correctora**".

Aunque de cierto modo permite una **valoración** más próxima a los hechos tales como se produjeron, la retroactividad significa también el triunfo del **criterio general** de la nueva adjudicación y la **crisis** del criterio de la anterior. En el primer sentido, la ultraactividad corresponde, en cambio, al triunfo del criterio general orientador de la adjudicación anterior. La retroactividad debe satisfacer el **desfraccionamiento** de una influencia "ex tunc" del porvenir, o sea el descubrimiento de que lo que antes se creyó justo no lo fue, aunque corre el riesgo de fraccionar indebidamente los fundamentos **dikelógicos** de la solución anterior, que la ultraactividad considera. La ultraactividad significa, en cambio, un fraccionamiento de las influencias del porvenir y como tal produce **seguridad jurídica** (13) Por otra parte, mediante la retroactividad se trata de cierto modo de desfraccionar el pasado evitando que desde él las injusticias influyan en el presente y el porvenir y la ultraactividad corresponde, en cambio, al fraccionamiento opuesto

El principio supremo de justicia, consistente en adjudicar a cada individuo la esfera de libertad para convertirse en **persona**, significa en el Derecho

transitorio liberar del pasado mediante la retroactividad y liberar del presente y el porvenir a través de la ultraactividad. En última instancia, exige proteger a los hombres del pasado y de cierto modo a los hombres del porvenir, que son —en diversos grados— especialmente débiles.

La retroactividad puede invocar la "aristocracia" de quienes por estar situados en el porvenir conocen más el significado de los acontecimientos; pero también necesita más de la aristocracia para irrumpir en el pasado. En cambio, la ultraactividad guarda, en estos sentidos, más afinidad con la autonomía, aunque tiene alguna afinidad con la aristocracia por la contemporaneidad de los repartidores con el planteo inicial de los casos. La retroactividad y la ultraactividad pueden desviarse con intervención de repartidores meramente "fácticos", que sin legitimidad irrumpen en el pasado o en el presente y el porvenir.

En uno de sus significados más profundos, la retroactividad y la ultraactividad expresan el reparto del tiempo (como "temporalidad"), que la primera otorga a la nueva adjudicación y la ultraactividad a la anterior. La retroactividad plantea especialmente el problema de saber si, siendo repartible, el pasado es objeto repartidero. Si bien el hombre debe poder "saber a qué atenerse", también son debidas la evolución y la rectificación para el avance, que son inherentes al desarrollo y la integración exigidas por la propia noción de persona. La ultraactividad suele estar especialmente fundamentada en las cuestiones de importancia intermedia: en los asuntos menos importantes la practicidad puede llegar a legitimar la retroactividad y en los más vitales la vinculación con la condición humana también exige con frecuencia la retroactividad. La "intertemporalidad" difiere de la "atemporalidad" y de la temporalidad profunda.

El Derecho transitorio agudiza los problemas del humanismo que debe satisfacer un régimen para ser justo y hace especialmente necesario que cada momento sea un fin en sí, evitando que los hombres del pasado sean convertidos en medios de los actuales y los del porvenir, a través de una retroactividad infundada, o que los hombres del presente y el porvenir sean medios de los hombres del pasado, al hilo de una ultraactividad indebida. La retroactividad acentúa el riesgo de totalitarismo en sentido estricto, donde los hombres son tomados como medio del conjunto social, y la ultraactividad agudiza el riesgo de "totalitarismo" individualista, en que los hombres son considerados medios de otros hombres.

La retroactividad se inspira más en la igualdad y en la comunidad de todos los hombres, que se satisfacen mejor en la democracia y la "res publica"; en cambio la ultraactividad se apoya más en la unicidad, que se realiza principalmente a través del liberalismo político. A su vez, la ultraactividad es especialmente afín al clima de tolerancia, aunque suele caer en la indiferencia, y la retroactividad puede realizar la verdad al servicio de la tolerancia, pero también corresponder, sobre todo, al clima de autoridad. El pasado, el presente y el porvenir

integran "lo demás" contra lo que el régimen a través de un justo Derecho transitorio debe proteger (14)

En definitiva, la retroactividad es justa cuando significa un **progreso** (o sea que el nuevo reparto es más justo que el anterior) y la ultraactividad es justa cuando **conserva** lo debido. Todo esto debe apreciarse a la luz del resultado de todas las perspectivas jusfilosóficas; lo que antes podía reconocerse por una intuición global, hoy puede analizarse y sintetizarse sobre todo a la luz de las diversas perspectivas jurídicas (de conducción, espontaneidad, poder, cooperación, etc.) señaladas por la teoría **trialista** del mundo jurídico.

2) Parte Especial

5. El desarrollo de una rama jurídica en cuanto a Derecho transitorio es una muestra de los significados profundos de su "espíritu". Así, por ejemplo, la retroactividad del **Derecho Constitucional** evidencia su conexión con bases últimas del régimen, sobre todo en cuanto a organización de la comunidad. A la luz de la retroactividad de lo favorable y la irretroactividad de lo desfavorable al reo, que debe imperar en el **Derecho Penal** liberal, se puede advertir la tensión entre los gobernantes y el gobernado, en este caso en calidad de reo, que es inherente al liberalismo político en que se inspira. En las cuestiones **procesales** formales procedimentales, puede ser legítima la retroactividad para facilitar los trámites; en los asuntos materiales, en principio suele ser exigible más ultraactividad para respetar lo que ya ha precluido, pero en las cuestiones procesales materiales más profundamente significativas — por ejemplo, la no denegación de justicia —, vuelve a resultar, ahora muy sólidamente, aplicable la retroactividad. En **Derecho Internacional Público** la retroactividad y la ultraactividad reflejan, como hemos dicho, los respectivos estados de guerra y de paz (15)

En el **Derecho de las Obligaciones** contractuales, la ultraactividad suele resultar legítima por el nivel "intermedio" de los contenidos; en tanto que en el **Derecho de Familia** es, con frecuencia, más fundada la retroactividad, porque se trata de asuntos más vinculados a la condición humana. En **Derecho Internacional Privado**, la diversidad de opiniones entre las soluciones transitorias autárquicas y analógicas, principalmente de la "lex transitus legis civilis fori" y la "lex transitus legis civilis causae", expresa las tensiones entre la internacionalidad en sí misma y las referencias a los Derechos nacionales en sus orientaciones más "chauvinistas" o "cosmopolitas". El respeto al elemento extranjero, llevado a sus últimas consecuencias legítimas, exige la imitación de las soluciones transitorias "causae" para el Derecho Internacional Privado y también para el Derecho declarado aplicable (16)

II. Horizontes de Historia del Derecho y Derecho Comparado

6. La retroactividad es más afín a los períodos de **cultura**, en tanto que la ultraactividad se difunde más en las épocas de **civilización**. En la **decadencia** el Derecho transitorio se desorienta y recurre confusamente a las dos soluciones. La desorientación del Derecho transitorio en países como Argentina, donde se retroactivizan y ultraactivizan las soluciones al hilo de la inestabilidad y tendenciosamente, merecería reflexiones jusfilosóficas más frecuentes.

Para encontrar la solución transitoria debida, como para hallar las verdaderas exigencias de la conservación y el progreso jurídicos, deberían tenerse en cuenta los datos de la **evolución** humana en sus perspectivas más plenas, a fin de no pretender que se mantenga lo que debe cambiarse ni que se cambie lo que ha de mantenerse.

En virtud del dinamismo y el individualismo que caracterizan al **Derecho Occidental**, el Derecho transitorio y en especial la ultraactividad resultan en él particularmente significativos; más, por ejemplo, que en el Derecho Soviético, donde el deseo de lograr los fines revolucionarios apoya la retroactividad.

III. Horizonte de política general

7. Los valores no jurídicos que determinan las otras ramas de la convivencia poseen en general significados transitorios menos tensos, porque en ellos la mayor realización del valor supera más directamente los méritos de las soluciones de otras épocas, dando con frecuencia más fundamento a la retroactividad. Así sucede, por ejemplo, en la política religiosa, identificable por el valor **santidad**; la política erológica, reconocible al hilo del valor **amor**; la política científica, que debe satisfacer —por su parte— el valor **verdad**, o la política artística, signada, a su vez, por el valor **belleza**. Cuando se prescinde de las consideraciones jurídicas, estos valores generan fenómenos de **agresión**, donde las potencias e impotencias se comparten, y entonces los conflictos que desembocan en la tensión entre ultraactividad y retroactividad desaparecen. En cuanto a la política económica, identificable por las exigencias del valor **utilidad**, la relación del medio a fin exige la primacía "futuriza" y retroactivista de éste, pero —a su vez— el debido "espacio" entre ambos requiere ultraactividad.

La arrogación del material estimativo de unos valores por otros (por ejemplo, de la justicia por la santidad, o a la inversa) y la subversión contra el más alto valor a nuestro alcance, la humanidad, generan soluciones transitorias desviadas (en una imaginaria sociedad de santos, habría muy pocas soluciones ultraactivas).

IV. Horizonte filosófico general

8. Los problemas del Derecho transitorio son con frecuencia especialmente agudos en los marcos dominados por el **voluntarismo** y por el **positivismo**; en tanto que el **racionalismo** y el **jusnaturalismo**, remitidos fuera de la voluntad humana, suelen tender a que esas cuestiones sean menos tajantes. En los conflictos entre voluntades no remitidos a los valores, la elección se hace especialmente difícil; en cambio, si bien lo que se cree de Derecho Natural suele considerarse retroactivo, la "naturaleza" presenta con frecuencia menos "saltos" que la voluntad humana.

- (1) Puede v. por ej. ROUBIER, Paul, "Le droit transitoire (conflits des lois dans le temps)", 2a. ed., Paris, Dalloz - Sirey, 1960; PACE, Gaetano, "Il Diritto Transitorio con particolare riguardo al Diritto Privato", Milano, Ambrosiana; MARTY, Gabriel - REYNAUD Pierre, "Droit Civil", t. I, 2a. ed., Paris, Sirey, 1972, págs. 184 y ss.; MAZEAUD, Henri y León - MAZEAUD, Jean, "Lecciones de Derecho Civil - Parte Primera - I", trad. Luis Alcalá Zamora y Castillo, Bs. As., EJEA, 1968, págs. 212/213 y 221 y ss.; BORDA, Guillermo A., "Tratado de Derecho Civil argentino - Parte General - 7a. ed., Bs. As., Perrot, 1980, t. I, págs. 155 y ss. y 187 y ss.; "Retroactividad de la Ley y Derechos Adquiridos", Bs. As., Perrot, 1951; FIORE, Pasquale, "La irretroactividad e interpretación de las leyes", trad. Enrique Aguilera de Paz, 2a. ed., Madrid, Revista de Legislación y Jurisprudencia, 1900; ENNECERUS, Ludwig, "Derecho Civil (Parte General)", en ENNECERUS, Ludwig - KIPP, Theodor - WOLFF, Martín, "Tratado de Derecho Civil" trad. Blas Pérez González y José Alguer, vol. I., Barcelona, Bosch 1934 págs. 232 y ss.; RUGGIERO, Roberto de, "Instituciones de Derecho Civil" trad. Ramón Serrano Suñer y José Santa Cruz Teijeiro, vol. I., Madrid, Reus, esp. págs. 169 y ss. ROTONDI Mario, "Instituciones de Derecho Privado", trad. Francisco F. Villavicencio, Barcelona, Labor, 1953, págs. 665 y ss.; LLAMBIAS, Jorge Joaquín, "Tratado de Derecho Civil - Parte General - I", 6a. ed., Bs. As., Perrot, 1975, págs. 131 y ss.; GOLDSCHMIDT, Werner, "Estudios jusprivatistas internacionales" Rosario, UNR 1969, págs. 291 y ss.; "Introducción filosófica al Derecho", 5a. ed. Bs. As. Depalma, 1976, págs. 77/78, 228/229, 238, 257/258 y 435/436; v. asimismo "Digesto Jurídico" La Ley, t. I, págs. 873 y ss. y "2", t. I, págs. 634 y ss.
- (2) Puede v. GOLDSCHMIDT "Introducción." "cit."; CIURO CALDANI, Miguel Angel, "Derecho y Política" Bs. As. Depalma, 1976, "Estudios de Filosofía Jurídica y Filosofía Política" Rosario, FIJ, 1982 - 1984 "Estudios Jusfilosóficos", Rosario, FIJ 1986, "Perspectivas Jurídicas" Rosario, FIJ, 1985; "Filosofía, Literatura y Derecho" Rosario, FIJ, 1986
- (3) V. ROUBIER, op. cit. págs. 9 y ss.
- (4) V. PACE, op. cit. págs. 134 y ss. también v. GOLDSCHMIDT, "Introducción..." cit. págs. 75 y ss.
- (5) PACE, op. cit. pág. 136

- (6) Puede v. CIURO CALDANI, "Derecho. "cit pág. 52
- (7) V. ROUBIER, op. cit., págs. 69 y ss.
- (8) Puede v. BOUDON, Raymond, "La place du désordre", Paris, Presses Universitaires de France", 1984.
- (9) V., no obstante, PACE, op. cit., págs. 151 y ss.
- (10) Es posible v. CIURO CALDANI, Miguel Angel, "Aportes para una teoría de las respuestas jurídicas", Rosario, Consejo de Investigaciones de la UNR, 1976, págs. 59 y ss.
- (11) V. ROUBIER, op. cit., págs. 89 y ss.
- (12) Cabe tener en cuenta BORDA, obras citadas.
- (13) V. PACE, op. cit., págs. 135 y ss.
- (14) V. GOLDSCHMIDT, "Introducción..." cit. págs. 452/453.
- (15) No cabe duda que, por ejemplo, es diversa la solución que tendría el tratamiento del Derecho inglés en las islas Malvinas, hipotéticamente recuperadas, a través de la retroactividad de la *guerra* o la ultraactividad de la *paz* (en ambos casos, también con otras posibilidades interpretativas *jusprivatistas internacionales*, principalmente iluminables a la luz de la teoría del uso jurídico).
- (16) V. no obstante GOLDSCHMIDT, Werner, "Derecho Internacional Privado", 5a. ed., Bs. As., Depalma, 1985, págs. 65 y ss.